

30 de noviembre
San Andrés, apóstol

Antífona de entrada

Salmo 137, 17

Mihi autem nimis honoráti sunt amíci tui,
Deus: nimis confortátus est principátus eórum.

*Veo, Señor, cuán grandemente honras a tus amigos;
excelso sobremanera es su poder.*

Oración colecta

Señor, humildemente pedimos a tu majestad
que, así como san Andrés, apóstol de tu Iglesia,
brilló como predicador y pastor,
sea también nuestro perpetuo intercesor delante de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Primera lectura

Rom. 10, 9-18

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse. En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación.

Por eso dice la Escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: ¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!

Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación? Por lo tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.

The Word of the Lord
Thanks be to God.

Salmo

Salmo 118, 8. 9. 10. 11

Your words, Lord, are Spirit and life.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Your words, Lord, are Spirit and life.

Aleluya, aleluya.

Mt. 4, 19

Síganme, dice el Señor,
y yo los haré pescadores de hombres.
Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Mt. 4, 18-22

The Lord be with you.
And with your spirit.
A reading from the holy Gospel according to Matthew.
Glory to you, O Lord.

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: "Síganme y los haré pescadores de hombres". Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron..

The Gospel of the Lord.
Praise to you, Lord Jesus Christ.

Ofertorio

Salmo 137, 17

Mihi autem nimis honoráti sunt amíci tui,
Deus: nimis confortátus est principátus eórum.

*Veo, Señor, cuán grandemente honras a tus amigos;
excelso sobremanera es su poder.*

Comunión

Mt. 4, 18.19

Venite post me: faciam vos fieri piscatores hominum;
at illi continuo relictis retibus, secuti sunt Dominum.

*Seguidme, y yo haré que seáis pescadores de hombres;
y ellos, al instante, abandonando las redes, siguieron al Señor.*

Antífona a la Santísima Virgen María

Alma Redemptóris Mater,
quæ pérvia cæli Porta manes,
et stella maris;
succúrre cadénti,
súrgere qui curat pópulo:
Tu quæ genuísti, natúra miránte,
tuum sanctum Genitórem.
Virgo prius ac postérius,
Gabriélis ab ore
sumens illud Ave,
peccatórum miserére.

*Madre del Redentor,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo
que tropieza y quiere levantarse.
Ante la admiración de la naturaleza,
engendraste a tu santo Creador,
Virgen antes y después,
que de la boca de Gabriel
acogiste aquel saludo,
ten piedad de los pecadores.*

La Parroquia Catedral de Bridgeport
Mons. Frank Joseph Caggiano, S.T.D., D.D.
Obispo de Bridgeport

Padre Michael J. Novajosky, Pastor
170 Thompson Street
Bridgeport, Connecticut 06604
203.368.6777
thecathedralparish.org